

salvó en el *De Soto*, si bien algunos cayeron en poder de los separatistas, quienes apoderándose despues de la *Reina del Oeste*, repararon perfectamente sus averías, aumentando así con un buque mas la fuerza de su escuadra.

Otro buque del comodoro Porter, la cañonera acorazada *Indianola*, forzó tambien el paso de Vicksburg en la noche del 13 de febrero, sin sufrir grandes averías: habiendo encontrado poco despues al *De Soto*, supo el triste fin de la *Reina del Oeste*, y con la intencion de recobrar el buque, dirigióse hácia Rio Colorado, mas al llegar allí vió ya á la *Reina del Oeste* con pabellon confederado y seguida de otros tres buques. La *Indianola* emprendió la retirada al momento, pero perseguida de cerca, hubo de aceptar el combate el 24 de febrero, de-
1863. lante de las baterías del Gran Golfo, y despues de una obstinada lucha, el buque unionista, rodeado por todas partes, se vió precisado á rendirse. El enemigo utilizó al momento la *Indianola* para su flota.

Á pesar de estos contratiempos, no se desanimó el comodoro Porter, y muy lejos de ello, hizo otras tentativas, una de las cuales tuvo un singular resultado. Con el objeto de facilitar el paso, alarmar continuamente á los separatistas y hacerles gastar sus municiones, echábase en la corriente troncos de árboles, imitando cañoneras, y barcos viejos cargados de carbon con blindajes simulados, y todo esto arrastrado por la corriente, llegaba hasta el pié de las baterías, que al momento dirigian sus tiros contra los troncos y los barcos, destruyendo unos y otros entre los frenéticos aplausos de los artilleros de la plaza. El comodoro Porter dispuso que se habilitara una barca destinada al transporte de combustible, de tal modo, que parecia una terrible máquina de guerra, y hecho esto,

mandó que la pusieran en la corriente: arrastrada por las aguas esta especie de cañonera de artificio, llegó hasta las baterías de Vicksburg á través de una lluvia de fuego, pero engañados los separatistas, enviaron aviso al comandante de la *Reina del Oeste* para que se pusiera en salvo y evitase un encuentro con el nuevo buque, que todos creyeron en efecto seria una máquina infernal. El capitán de la *Indianola*, que se hallaba cerca del mismo sitio donde la apresaron los confederados, reparando sus averías, recibió tambien aviso del supuesto peligro que le amenazaba, y orden de quemar el buque si no podia evitar el encuentro con aquel monstruo marino. La *Reina del Oeste* se puso inmediatamente en salvo, y cuando algunas horas despues se descubrió la jugarreta de los federales, envióse una contraórden á la *Indianola*, mas ya era tarde, pues su comandante habia pegado fuego al buque sin salvar siquiera los magníficos y costosos cañones que montaba.

Entre los buques de Porter que intentaron forzar el paso, no olvidaremos las cañoneras *Lancaster* y *Switzerland*, que se dejaron arrastrar por la corriente hasta las mismas baterías de Vicksburg, en la noche del 25 de marzo. Por desgracia ya
1863. era muy entrado el dia cuando llegaron al frente de la plaza, y así pudo el enemigo fácilmente dirigir sus certeros tiros contra estos dos buques, uno de los cuales, el *Lancaster*, recibió cuarenta balazos y se fué á pique, mientras el *Switzerland*, aunque con la popa muy averiada, pudo escapar y fué socorrido oportunamente por otro buque de los federales.

Mientras se llevaban á cabo estas operaciones frente á Vicksburg, el comodoro Porter, de concierto con el estado mayor del general Grant, no habia dejado de buscar

otros medios para conducir las tropas ante la plaza por la parte de tierra. Practicáronse una infinidad de reconocimientos, aunque sin resultado alguno, mas por fin, habiéndose descubierto que el rio Yazoo era mas vadeable en ciertos puntos de lo que en un principio se creyera, organizóse una expedicion que se puso en marcha á principios del mes de marzo. Una division del cuerpo de ejército de Mc Clernand, bajo las inmediatas órdenes del general Rod, con algunas fuerzas de Sherman, se embarcó en Helena, penetró en el Coldwater y pasó luego al Tallahatchie, pero en la confluencia de este con el Yallobusha, hallábase por la parte de Greenwood una posicion que los confederados acababan de reforzar considerablemente. Alzábase allí entre otros el fuerte Pemberton, que con sus cañones de grueso calibre dominaba los alrededores, de tal modo, que las cañoneras federales no pudieron resistir su nutrido fuego; una segunda division al mando del general Quimby, que habia seguido á la primera, renovó el ataque, pero sin obtener tampoco resultado alguno.

Al mismo tiempo hacíase otra tentativa para penetrar en el Yazoo por los vados Steele, Black, Rolling-fork y Sunflower, pues si se conseguia esto, era fácil bloquear á Greenwood, donde habia una treintena de vapores confederados que se podrian inutilizar. El comodoro Porter y el general Sherman, con una de sus divisiones, se lanzaron por esta nueva via, pero se hallaban tan obstruidos los canales con troncos de árboles y piedras, que los espedicionarios no pudieron aproximarse al Yazoo hasta que el enemigo, enterado ya de este movimiento, habia hecho los preparativos necesarios para recibir á los unionistas. El comodoro Porter se vió pues en la precision de hacer alto á quinientos pasos del Yazoo, y á fines de

marzo los espedicionarios recibieron órden de volver á sus primeras líneas.

Como los terrenos contiguos al rio se habian ya secado un poco, el general Grant intentó el 29 de marzo internar mas
1863. su ejército por la via de tierra, haciéndole pasar por innumerables vados y lagunas. El cuerpo de ejército del general Mc Clernand se puso en marcha el primero á fin de ocupar á Nueva-Cartago, y despues de heróicos esfuerzos y de dar infinitos rodeos, los cuales no evitaban que las tropas tuviesen que caminar muchas veces con el agua ó el lodo hasta la cintura, Mc Clernand llegó con sus fuerzas á la citada poblacion á los pocos dias. El camino que conduce desde Milliken's Bend á Nueva-Cartago se reparó del mejor modo posible; el general Mc Pherson no tardó en llegar para reunirse con su compañero, y hácia mediados de abril, estos dos cuerpos de ejército se hallaban establecidos en la orilla derecha mas acá de Vicksburg; despues se extendieron desde Nueva-Cartago á Hard Times, cuyo camino no tendria menos de cuarenta millas.

Por su parte, el comodoro Porter, que no queria quedarse atrás, y prévio el consentimiento de Grant, hizo sus preparativos para pasar delante de las baterías de Vicksburg con sus buques blindados y tres transportes, lo cual se llevó á efecto con el mejor éxito. Las cañoneras *Benton*, *Lafayette*, *Price*, *Louisville*, *Carondelet*, *Pittsburg*, *Tuscumbia* y *Mound City*, se deslizaron silenciosamente por el rio protegidas por la oscuridad de la noche, y ya empezaban á creer las tripulaciones que el enemigo tendria sus razones para no atacar, cuando de pronto, y precisamente cuando las cañoneras se hallaban frente á la plaza, rompieron las baterías un vivísimo fuego que iluminó las

aguas, los fuertes y las líneas de defensa de los confederados. La flotilla contestó en el acto con indecible vigor, y gracias á esto pudo efectuarse felizmente el paso de las cañoneras, si bien dos de ellas quedaron muy averiadas, y otra llamada *Enrique Clay*, se fué á pique despues de haberse incendiado, en tanto que su tripulación ganaba la opuesta orilla en un bote. Los federales tuvieron solo un muerto y dos heridos á bordo de la cañonera *Benton*.

Satisfecho de este resultado, el general Grant mandó que se repitiera la operacion con seis transportes montados por voluntarios, de los cuales se ofrecieron muchísimos que deseaban tomar parte en tan arriesgada empresa. De estos seis buques, cinco fran-

quearon el peligroso paso en la noche del 22 de abril, pues uno de ellos, el *Tigre*, recibió un balazo bajo la línea de flotación y poco despues se fué á pique.

Llegados á Nueva-Cartago y á Hard Times, los espedicionarios se ocuparon primeramente en reparar las averías de los buques, y hecho esto, reuniéronse todos los barcos y lanchas de los alrededores por orden del general Grant, quien tenia el mayor empeño en cruzar el río para conducir su ejército por la orilla izquierda y operar directamente contra Vicksburg. Para esto era necesario apagar antes las baterías del Gran Golfo, que dominaban los puntos por donde podria efectuarse el desembarco de las tropas, y al efecto, en 29 de abril, el comodoro Porter lanzó contra ellas su flotilla de guerra, mientras las tropas se embarcaban en los transportes que debian conducir las al asalto tan pronto como se hubiese conseguido apagar el fuego del enemigo. Sin embargo, la fuerza de las cañoneras no alcanzaba á tanto, pues las baterías confederadas se hallaban á una elevación tal y eran tan po-

derosas, que no parecia fácil dominarlas por la parte del agua. En su consecuencia, el general Grant se vió obligado á elegir otro sitio para el desembarco, y entonces designó un pueblo llamado Bruinsburg, situado al Sur del Gran Golfo; saltaron de nuevo en tierra las tropas para dirigirse al citado punto, y aquella misma noche las cañoneras hicieron jugar su artillería, mientras que los transportes bajaban por el río arrojando la metralla de las baterías del Gran Golfo. Un numeroso cuerpo de tropas se trasladó despues á la orilla izquierda, y la vanguardia protegió el desembarco, que se hizo con la mayor actividad, porque urgía apoderarse de Puerto Gibson, importante posición que se encontraba á pocas millas de distancia.

El 1.º de mayo por la tarde la vanguardia de los federales llegó al punto indicado, y una vez en presencia del enemigo, concentráronse las cuatro divisiones, Hovey, Carr, Smith, y Osterhaus, y empeñaron el combate contra la division separatista Bowon, compuesta de ocho mil hombres. Reforzados á poco los federales con las divisiones Logan y Quimby, rechazaron á los confederados en todos los puntos, y al día siguiente, trabada de nuevo la acción, el enemigo evacuó á Puerto Gibson y Gran Golfo. El general Grant hizo ocupar inmediatamente este punto, donde estableció su nuevo centro de operaciones, en tanto que los buques procedentes de Bruinsburg anclaban bajo las antiguas baterías enemigas.

El cuerpo de ejército de Sherman, que durante este tiempo habia permanecido en Milliken's Bend, hostilizando con frecuencia á los defensores de Vicksburg, recibió entonces una orden del general Grant para ir á reunirse con el grueso del ejército en Gran Golfo, y entre tanto practicáronse recono-

cimientos en todas direcciones, pues el general Grant queria atacar desde luego á Jackson, la capital del Estado. El 6 de mayo, hechos ya todos los preparativos y adoptadas las disposiciones necesarias al efecto, se dió la orden de marcha: el día 7, el cuerpo de ejército de Mc Pherson tomó por la derecha el camino de Rocky-Springs á lo largo de Black River (Rio Negro); el general Mc Clernand siguió por la izquierda el camino montuoso de Willew-Springs, y Sherman se quedó con la reserva para marchar á retaguardia vigilando los dos caminos. El objeto de esta disposición era que Mc Clernand y Sherman ocupasen cualquier punto de la vía férrea entre Bolton y Edwards Station, mientras Mc. Pherson se dirigia á Jackson por Utica y Raymond con el fin de destruir todos los establecimientos del enemigo, volviendo luego á reunirse con las fuerzas del ejército.

El 12 de mayo Mc Pherson encontró en Raymond dos brigadas separatistas al mando de los generales Gregg y Walker, las cuales despues de un combate de una hora hubieron de retroceder hasta Jackson, en cuya ciudad se disponia el enemigo á concentrar todas sus fuerzas al mando del general Johnston. Al saberlo Grant dió orden de que todas sus tropas se pusieran en marcha hácia dicho punto; el 13 las avanzadas escaramucearon en toda la línea, y el 14 se empeñó un combate delante de la ciudad misma. Los generales Sherman y Mc Pherson bastaron para desalojar á Johnston, cuyas fuerzas eran muy inferiores en número; el jefe separatista habia pedido auxilio á Pemberton, previniéndole que marchara á Jackson con todas las fuerzas que no fueran estrictamente necesarias para la defensa de Vicksburg, es decir, con unos veinte mil hombres, mas Pemberton se negó, manifes-

tándole que el Gobierno le habia confiado el mando de dicha plaza y que no le era posible contravenir á las órdenes que recibiera. Mientras que los federales al mando de Sherman ocupaban la ciudad de Jackson, donde quemaron una multitud de edificios sin cuidarse mucho de si eran establecimientos militares, casas particulares ó iglesias católicas, los otros dos cuerpos de ejército se dirigian sobre Clinton y Bolton, y desde aquí mas hácia el Norte, á fin de impedir la reunión de Pemberton y Johnston en las cercanías de Vicksburg. Este último jefe se habia replegado hácia Canton para concentrar allí todas sus fuerzas, mientras Pemberton avanzaba al encuentro del enemigo, resuelto á presentarle la batalla. El general Grant supo oportunamente que se practicaba este movimiento, así como tambien que Pemberton contaba con unos veinticinco mil hombres y diez baterías, y deseando asimismo empeñar el combate y evitar que los separatistas cayesen de improviso sobre su retaguardia, destacó contra su enemigo á los generales Blair, Mc Clernand, Osterhaus y Mc Pherson con sus respectivas divisiones.

El general Pemberton, que se habia situado en Edwards Station, recibió el 16 de mayo un parte de Johnston proponiéndole un ataque combinado contra Mc Pherson, y oido el parecer de su consejo acordó acometer á los federales á la mañana siguiente, mas habiendo ocurrido varias dificultades, los confederados avanzaron aun cuatro ó cinco millas mas y fueron á tomar posición en Champion Hills, punto situado al Sur de la vía férrea, entre Jackson y Vicksburg. Aquí recibió Pemberton otro parte de Johnston previniéndole que marchase hácia el Norte á fin de concentrar todas las fuerzas, y en su consecuencia dió las órdenes oportunas para practicar este nuevo movimiento,

pero ya era demasiado tarde, pues se vieron aparecer las divisiones de Hovey, Mc Clernand y Mc Pherson, que avanzaban rápidamente.

Cuando se estaban formando las tropas en línea de batalla llegó el general Grant, quien dictó desde luego las disposiciones más convenientes para atacar al enemigo, el cual ocupaba una fuerte posición con su flanco izquierdo protegido por un espeso bosque. El cuerpo de ejército de Mc Pherson se dirigió hacia la derecha, como amenazando la retaguardia del enemigo, pero como aun no se había reunido el suficiente número de tropas, Grant suspendió el ataque hasta que llegara Mc Clernand de Bolton Station con dos divisiones. Sin embargo, como quiera que tardara en llegar el refuerzo esperado, y visto que iba generalizándose el fuego entre la división Hovey y las avanzadas separatistas hasta convertirse en un verdadero combate, Grant dispuso que dos brigadas de la división Crocker marcharan en auxilio de Hovey mientras que algunas fuerzas al mando de Logan atacaban el ala izquierda y la retaguardia de los confederados, debilitando así su centro. Cuando llegó Mc Clernand con sus dos divisiones, las tropas de Pemberton acababan de ser desalojadas de sus posiciones con pérdidas considerables después de un reñidísimo combate, y de tal modo se había acercado la división Logan al camino de Vicksburg, que consiguió aislar á una parte de las fuerzas de Pemberton, que á duras penas pudieron evitar el caer prisioneras, abandonando todos sus cañones.

Los honores de esta victoria se debieron principalmente á la división Hovey, que por espacio de algunas horas estuvo combatiendo contra fuerzas muy superiores en número que ocupaban una fuerte posición. No es de extrañar pues que este jefe sufriera más pér-

didias que ningún otro, pérdidas que no bajaron de mil doscientos hombres, es decir, una tercera parte de la división. El cuerpo de ejército de Mc Pherson se batió también con la mayor bravura, y la caballería de Stevenson dió una brillante carga cuyo resultado fué apoderarse de siete cañones y algunos centenares de prisioneros.

El cuerpo de ejército de Sherman no tomó parte en esta batalla, pues aun no había llegado de Jackson cuando se terminó, y la división de Mc Pherson acudía presurosa precisamente cuando el enemigo empezaba á retirarse. Así pues, no cabe la menor duda que el número de las fuerzas federales que tomaron parte en esta acción era muy inferior al de los separatistas.

El general Grant manifestaba en su parte oficial que sus pérdidas en esta encarnizada refriega ascendían á cuatrocientos veintiseis muertos, mil ochocientos cuarenta y dos heridos y ciento ochenta y nueve estraviados, total dos mil cuatrocientos cincuenta y siete; los separatistas tuvieron poco más ó menos el mismo número de bajas y se les hicieron además dos mil prisioneros, cogiéndoseles quince ó veinte cañones y una infinidad de armas pequeñas. Entre sus muertos se contaba el general Lloyd Tilghman, de Maryland.

Á la mañana siguiente, 17 de mayo, los federales comenzaron á perseguir al enemigo, que se había retirado en el mejor orden y á quien encontraron á poco ocupando una fuerte posición detrás de Black River. Como por allí no había ningún vado, la división Carr, de los federales, tuvo que detenerse dos ó tres horas sin poder atacar, hasta que al fin el general Lawler, habiendo descubierto un sitio por donde era fácil aproximarse al enemigo, dió inmediatamente la orden de ataque. La primera descarga de los separatistas costó á los

federales ciento cincuenta hombres, pero lejos de desanimarse, contestaron á su vez con un nutrido fuego, y atacando acto continuo á la bayoneta, desalojaron á los separatistas, quienes emprendieron la retirada desordenadamente por un puente de barcas mandado construir de antemano por el general Pemberton. Los separatistas dejaron en poder de los vencedores, quienes no tuvieron en este encuentro sino veintinueve muertos y doscientos cuarenta y dos heridos, diez y ocho cañones, mil quinientos prisioneros, muchas armas pequeñas y un número considerable de efectos de campaña. Inútil parece decir que los fugitivos quemaron después el puente, y como el río era muy profundo por aquella parte y comenzó á jugar la artillería enemiga desde la orilla opuesta, mientras los tiradores hacían repetidas descargas, no fué posible perseguir al enemigo, que se retiró luego á sus fortificaciones de Vicksburg.

Durante la noche, Sherman, que acababa de llegar de Jackson, atravesó el río por un puente de barcas mandado construir al efecto, y el 18, los tres cuerpos de ejército continuaron su marcha sobre la plaza de Vicksburg. Sherman se apoderó al paso de Walnut Hills, ocupando la orilla del Yazoo, donde estableció una nueva base de operaciones en dirección opuesta á la elegida en el mes de diciembre anterior; el cuerpo de ejército de Mc Pherson se corrió hacia la izquierda y el de Mc Clernand fué á situarse en los alrededores de St-Alban frente á Warrenton Bluff. El comodoro Porter, que había vuelto del Yazoo en 16 de mayo, restableció entonces sus comunicaciones con Grant y Sherman, y pudo enviarles los víveres necesarios, haciendo al mismo tiempo sus preparativos para atacar las baterías de Haines's Bluff, que los separatistas

habían comenzado á evacuar, y que abandonaron completamente al presentarse las cañoneras de los federales, dejando en poder del enemigo los cañones, los víveres, las tiendas de campaña y un considerable número de pertrechos militares. Apenas se creería, si no lo hubiese declarado el mismo comodoro Porter, que se destruyó todo aquel inestimable material de guerra, aun cuando se sabía que el ejército de Grant, y sobre todo la división de Sherman, estaban á mano y hubieran podido utilizar perfectamente todos los efectos abandonados por el enemigo. La toma de Haines's Bluff dejaba sin defensa la ciudad de Yazoo, así como todo el valle, y en su consecuencia, el comodoro Porter destacó inmediatamente al teniente Walker con cinco cañoneras para que atacara desde luego dichos puntos. Cuando llegó Walker á Yazoo, vió que estaba ya ardiendo el arsenal y la ciudad dispuesta á rendirse; en el astillero había varios buques en construcción, y entre ellos uno llamado el *Mobila* de trescientos diez pies de largo por setenta y cinco de ancho, que estaba ya dispuesto para botarse al agua, pero todo esto fué quemado así como también otros muchos efectos de valor. Walker encontró en el hospital mil quinientos enfermos separatistas, á quienes dejó en libertad bajo palabra, y á su regreso, cayó en una emboscada de doscientos tiradores, pero no tuvo más pérdidas que un muerto y nueve heridos.

Todos estos combates y escaramuzas ocasionaron numerosas bajas á los separatistas, quienes habían llevado siempre la peor parte, y conociendo el general Grant que las tropas de Pemberton estarían desmoralizadas, resolvió, después de un vivo cañoneo, que sus tropas se lanzaran al asalto á las dos de la tarde del día 19. Las divisiones de los generales Blair y Giles Smith,